

EL Correo

DE LA UNESCO

abril-junio 2021



20 AÑOS, ¿LA FLOR DE LA VIDA?

India: la crisis sanitaria se ceba con los jóvenes

La **juventud africana** bajo los *influencers*

Las múltiples vidas de la "generación *slasher*" en **China**

El **K-pop**, un remedio contra la crisis

IDEAS

**Pensamiento
conspiranoico**

Las causas de un
fenómeno planetario



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

**Reciba cada trimestre
un ejemplar impreso
del último número**

1 año (4 números): 27€

2 años (8 números): 54€

Esta publicación es sin ánimo de lucro.
Estos precios comprenden exclusivamente los gastos
de impresión.



**Suscripción
a la versión digital**



**100%
GRATUITA**

<http://es.unesco.org/courier/subscribe>



**Descubra las últimas
actualidades de *El Correo*
@unescocourier**



Facebook



Twitter



Instagram



¡Descubra y comparta!

Participe en el éxito de *El Correo*
de la UNESCO fomentando su difusión
y su utilización según la política
de libre acceso de la Organización.

2021 • n° 2 • Publicado desde 1948

El Correo de la UNESCO es una publicación trimestral de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Promueve los ideales de la Organización, difundiendo intercambios de ideas sobre temas de alcance internacional relacionados con su mandato.

El Correo de la UNESCO se publica gracias al apoyo de la República Popular China.

Director: Matthieu Guével

Jefa de redacción interina: Agnès Bardon

Secretaría de redacción: Katerina Markelova

Redactora: Chen Xiaorong

Edición en:

Árabe: Fathi Ben Haj Yahia

Chino: Sun Min et China Translation & Publishing House

Español: Laura Berdejo

Francés: Christine Herme (correctora)

Inglés: Shiraz Sidhva

Ruso: Marina Yartseva

Edición digital: Mila Ibrahimova

Iconografía: Danica Bijeljic

Coordinación de traducciones y de maquetación:

Marie-Thérèse Vidiani

Asistencia administrativa y de redacción:

Carolina Rollán Ortega

Producción y promoción: Ian Denison,
jefe de la unidad de publicaciones
Eric Frogé, asistente principal
de producción

Producción digital:

Denis Pitzalis, montaje de la web/
programador

Responsable de comunicación:
Laetitia Kaci

Traducción: Luisa Futoransky, Miguel
Sales y Francisco Vicente-Sandoval

Maqueta: Delphine Chéret-Dogbo

Ilustración de cubierta:

© Agnieszka Ziemiszewska

Impresión: UNESCO

Pasantes: Lang Meizhi, Li Yihong (China)
Judith Pons Manes (España)

Coedición en:

Catalán: Jean-Michel Armengol

Coreano: Soon Mi Kim

Esperanto: Chen Ji

Portugués: Ivan Sousa Rocha

Información y derechos de reproducción:
courier@unesco.org

7, place de Fontenoy, 75352 París 07 SP,
Francia © UNESCO 2021 REV.1

ISSN 2220-2307 • e-ISSN 2220-2315



Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Attribution-ShareAlike 3.0 IGO (CC-BY-SA 3.0 IGO) (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/>). Al utilizar el contenido de la presente publicación, los usuarios aceptan las condiciones de utilización del Repositorio UNESCO de acceso abierto (<https://es.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-sp>). Esta licencia se aplica exclusivamente al texto de la presente publicación. Para utilizar cualquier material que aparezca en ella y que no pertenezca a la UNESCO, será necesario pedir autorización previa.

Los términos empleados en esta publicación y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma alguna de posición de parte de la UNESCO en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites. Los artículos expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO y no comprometen en modo alguno a la Organización.

Sumario

4

GRAN ANGULAR

20 años, ¿la flor de la vida?

India: la crisis sanitaria se ceba con los jóvenes 6
Sébastien Farcis

"La pandemia brinda a los jóvenes una oportunidad de introspección" 8
Entrevista con Anne Muxel

Generación "Greta" 10
Anna Turns

Palabras de zoomers 13

¿Son todos los jóvenes unos virtuosos de la informática? 16
Sue Bennett

La juventud africana bajo los influencers 18
Kesia Ebale

Las múltiples vidas de la "generación slasher" en China 20
Zhang Yiwu

Otra manera de informarse 22
Mariana Souquett

Creer en la era de las fake news 24
Hadil Abuhmaid

El K-pop, un remedio contra la crisis 26
Yu Young Jin

28

ZOOM

La última sesión 28
Fotos: Stephan Zaubitzer

38

IDEAS

El complot, toda una historia 39
Peter Knight

El chivo expiatorio, pilar del pensamiento conspiranoico 42
Jan-Willem van Prooijen

46

NUESTRA INVITADA

"Haití se cuestiona la modernidad, señalando sus contradicciones y límites" 46
Entrevista con Yanick Lahens

50

CIRCUNNAVEGACIÓN

¿Qué idiomas habla el ciberespacio? 50

Editorial

Periodo de placeres y exaltación, la juventud también es un momento de desafíos.

Finalizar los estudios, encontrar un empleo, una vivienda: si no era sencillo antes de la pandemia, resulta aún más difícil en los tiempos que corren. Además de sembrar la incertidumbre entre los jóvenes, la crisis sanitaria ha alterado su vida social y les ha impedido desarrollar el círculo de amistades y apoyos imprescindibles para su bienestar.

La crisis ha afectado profundamente también su trayectoria académica. Casi un 75% de los alumnos de 8 a 19 años fueron afectados por el cierre de sus centros docentes, y un 13% de ellos quedaron completamente privados de cursos, de profesores y de cualquier tipo de educación porque la educación a distancia era imposible. Además, se ha reducido la financiación de la educación, y es previsible que las desigualdades subsistan los años venideros.

En el plano del empleo la juventud también se ha visto penalizada, y el desempleo afecta al 8,7%. Todo esto ha tenido también hondos consecuencias en su salud mental. En Estados Unidos un 75% de los adultos jóvenes presentan síntomas de problemas psicológicos. Un 25% de ellos admiten haber incrementado su consumo de drogas o de medicamentos para hacer frente al estrés de la pandemia, y otro 25% confiesa haber pensado en el suicidio.

A pesar de este panorama sombrío, albergo la firme esperanza de que la resiliencia de la que dan muestra los jóvenes les permita salir fortalecidos de la crisis. En efecto, hoy como ayer, están dispuestos a luchar para impulsar un cambio. No aceptan las crecientes desigualdades en materia de ingresos y oportunidades. Están en primera línea del combate a favor del medio ambiente. Militan a favor de la solidaridad y del apoyo a los más vulnerables. Son ardientes defensores de la democracia. Son la fuerza motriz de varios movimientos sociales.

Aquí, en la UNESCO, tengo la oportunidad de comprobar a diario y de primera mano cómo el entusiasmo y la inteligencia de los jóvenes contribuyen a encontrar soluciones no sólo para sus propios problemas, sino, como se ve en sus campañas, para el beneficio de la comunidad.

En estos momentos en que empezamos a remediar los estragos causados por la pandemia y las políticas que la han agravado, les invito a comprometerse con la juventud para obtener mejores resultados de cara al futuro.

Gabriela Ramos

Subdirectora General de Ciencias Sociales y Humanas de la UNESCO

20 años, ¿la flor de la vida?



“Y o tenía 20 años. No permitiré que nadie diga que es la edad más hermosa de la vida”. La frase

del escritor francés Paul Nizan (1905-1940) adquiere hoy un eco singular, un año después del inicio de la pandemia del COVID-19 y de las restricciones a la libertad inéditas que trajo consigo. En efecto, ¿qué significa tener 20 años en un mundo donde los desplazamientos están limitados, los estudios se realizan a distancia, se impiden las relaciones amorosas y amistosas, y los horizontes profesionales se difuminan en la incertidumbre? Los jóvenes que tienen la edad en la que se definen las relaciones con el mundo y con los demás, menos de 25 años, y que hoy representan el 40% de la población mundial, ven cómo la crisis sanitaria frustra gravemente sus sueños.

“El impacto de la pandemia en los jóvenes es sistemático, profundo y desproporcionado. Éste ha sido particularmente duro para las mujeres jóvenes, los jóvenes de menor edad y los que viven en países de ingresos más bajos”, señalaba ya en agosto de 2020 la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en un informe titulado *Los jóvenes y la pandemia de la COVID-19: efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental*. No resulta sorprendente que en este informe, en el que participaron unos 12.000 jóvenes de 112 países, evidencie la preocupación que estos manifestaron por el futuro y por su lugar en la sociedad.

Sin duda las perspectivas en materia de empleo se han ensombrecido considerablemente a medida que la crisis se prolonga. Aunque el fenómeno afecta a todos los asalariados del mundo, las personas de 18 a 25 años han recibido un castigo más severo en el plano económico que los grupos de mayor edad. Según las estadísticas publicadas por la OIT en enero de 2021, la pérdida de empleos causada por la pandemia a escala mundial es del 3,7% entre los adultos, pero entre los jóvenes la cifra asciende al 8,7%, o sea, casi el triple.

Esta situación angustiosa, unida a la impresión de aislamiento, precariedad y ausencia de perspectivas a corto plazo,

amenaza la salud mental de los menores de 25 años. En América Latina y el Caribe, más de un cuarto de ellos dice padecer ansiedad y el 15% se siente deprimido (sondeo reciente de UNICEF).

¿Quiere eso decir que la denominada “Generación Z”, como se denominaba antes de la crisis, pasará a la historia como la generación sacrificada? No es tan seguro. Aunque todavía es pronto para evaluar los efectos de la pandemia sobre la vida de la juventud, parece que ya, pese a las restricciones impuestas por la situación sanitaria, este grupo etario hace gala de una auténtica resiliencia. En el mundo entero, han generado iniciativas orientadas a formular respuestas a la crisis, afrontar situaciones de urgencia, luchar contra la desinformación y organizar la solidaridad, como quedó plasmado en la campaña de la UNESCO “Mon histoire COVID-19” [Mi experiencia del COVID-19] (#YouthOfUNESCO), que se lanzó en abril de 2020.

Señas de identidad indiscutibles de esta generación hiperconectada, las redes sociales e Internet han permitido que, durante esta dura prueba, esos “hijos de la era digital” establezcan vínculos y expresen sus opiniones, y han servido de caja de resonancia a su cólera y su frustración, pero también a su creatividad y sus compromisos. En particular para defender el medio ambiente y luchar contra el cambio climático, que encabezan la lista de sus preocupaciones, junto al combate contra la discriminación por motivo de raza o género.

Sin duda es todavía muy pronto para discernir entre los cambios causados por la crisis y las tendencias preexistentes, pero al reivindicar un mundo más justo y más respetuoso con el medio ambiente, los jóvenes de hoy han puesto ya, desde hace tiempo, un pie en “el mundo de mañana”. ■

Los jóvenes investigadores analizan la crisis

¿Y si los jóvenes investigadores estuvieran mejor posicionados para comprender y analizar lo que está viviendo la juventud desde el comienzo de la crisis sanitaria? Esta idea dio origen a la iniciativa de la UNESCO “Youth As Researchers (YAR) on COVID-19, [Jóvenes como Investigadores: explorando el impacto del COVID-19]”. El proyecto, ideado conjuntamente por la UNESCO, la Universidad Nacional de Irlanda en Galway y la Universidad Estatal de Pensilvania (Estados Unidos), fue inaugurado oficialmente el 4 de diciembre de 2020.

En el marco del programa, que congrega a unos 270 voluntarios de edades comprendidas entre 18 y 35 años, se invita a los jóvenes investigadores a colaborar con las Naciones Unidas, las universidades y la sociedad civil, a fin de generar conocimientos sobre la forma de la que el virus afectó a sus vidas en los ámbitos del bienestar, el aprendizaje, las acciones de los jóvenes, los derechos humanos y el uso de las tecnologías.

El objetivo del proyecto es acopiar y analizar datos con el fin de encontrar soluciones para combatir los efectos del COVID-19 en la juventud. La iniciativa YAR, que ha sido elaborada y puesta en marcha por y para jóvenes, ofrece en particular posibilidades de formación y asesoramiento durante las investigaciones.

A partir de los datos recopilados, se trata de contribuir a la aplicación de medidas contra la crisis y propiciar la aprobación de políticas públicas a favor de los jóvenes de ámbito nacional y local. En la actualidad, los 40 equipos llevan a cabo una labor de investigación, cuyos resultados se darán a conocer a finales de junio de 2021.

India:

la crisis sanitaria se ceba con los jóvenes

Drástico aumento del desempleo, serias dificultades para seguir los estudios a distancia, sentimiento de aislamiento, retorno forzoso a las faenas domésticas de las jóvenes de medios desfavorecidos: en un país donde casi la mitad de la población tiene menos de 25 años, son los jóvenes quienes pagan más caras las consecuencias de la crisis sanitaria.

Sébastien Farcis

Periodista en Nueva Delhi, India.

El año 2020 comenzó bien para Gaurav, un veinteañero de Nueva Delhi aficionado al boxeo y pendiente aún de finalizar sus estudios de secundaria. En febrero un almacén de artículos deportivos del barrio Pul Bangash, en el Viejo Delhi, le ofreció su primer trabajo: un puesto de vendedor. Pero la pandemia del COVID-19 cortó de cuajo su primera experiencia laboral. “Los servicios colectivos de transporte fueron siendo cada vez menos frecuentes, hasta cesar por completo”, explica el joven. “Y como no podía pagar a diario un taxi para ir a trabajar, tuve que renunciar a mi empleo”. De todas formas, Gaurav no habría podido mantener su puesto, ya que el 25 de marzo se impuso en la India un drástico confinamiento que paralizó la economía durante más de seis meses, haciendo añicos los sueños de emancipación de buena parte de la juventud.

La población de la India es una de las más jóvenes del mundo. Casi la mitad de sus habitantes, algo más de 600 millones de personas, tiene menos de 25 años y, como Gaurav, muchos acceden a duras penas al mercado de trabajo. Según cálculos basados en el último censo demográfico realizado en 2011, la franja de población de 18 a 23 años de edad representa hoy el 11,5% de la población total del país, esto es, unos 157,7 millones de personas

que constituyen el sector de la mano de obra con menos experiencia laboral y, por ende, con más posibilidades de quedarse sin empleo en momentos de recesión económica.

La juventud urbana especialmente afectada

La crisis económica ocasionada por la pandemia del COVID-19 es la más grave padecida por la India desde que conquistó su independencia en 1947. En el ejercicio fiscal 2020-2021, el PIB nacional cayó en un 8,5%, y la encuesta trienal realizada en 170.000 hogares por el “Centre for Monitoring Indian Economy” mostró que un 41,2% de las personas interrogadas perdió su trabajo entre diciembre de 2019 y abril de 2020. Entre los jóvenes de 15 a 24 años, el índice de pérdida de empleo ascendió a un 58,5%. Según Paaritosh Nath, investigador en economía de la Universidad Azim Premji de Bangalore, “la crisis ha afectado mucho más a la juventud de la ciudad que a la del campo, porque el sec-

tor agrario no interrumpió sus actividades y el programa rural de empleo público garantizado pudo ofrecer un gran número de empleos. Sin embargo en las ciudades no existen programas de este tipo, sólo en algunos estados”.

El confinamiento generalizado también supuso un obstáculo para los avances en la emancipación de las jóvenes indias, como Shabri. Esta joven de 24 años, habitante de una barriada de chabolas de Nueva Delhi, había empezado en diciembre de 2019 una formación profesional impartida por la ONG “Life Project For Youth” (LP4Y) especializada en formar a jóvenes de 17 a 24 años. Durante el confinamiento llevó muy a mal la obligación de trasladarse a vivir con su familia. “Fuimos a casa de mis abuelos, en las afueras de Bihar, un estado situado al este del país, y una vez allí me vi obligada a encargarme de todas las faenas domésticas”, explica entrecerrando los párpados por encima de la mascarilla de tela. Sin embargo, este serio contratiempo no hizo sino reforzar su motivación por los estudios. Cuando su padre reemprendió poco a poco la venta ambulante de té, Shabri volvió a reanudar sus cursos.

La asociación LP4Y se ha convertido en una auténtica tabla de salvación para los naufragados de la crisis sanitaria. Antes de reanudar las clases, los voluntarios de esta ONG tuvieron que acondicionar de nuevo las aulas inundadas por el monzón. Director del centro docente que ocupa tres exigüos pisos de un edificio

“**La pandemia ha forzado a millones de estudiantes a interrumpir sus estudios**”



▼ Shabri (sentada con una mascarilla) termina su formación en el centro de la Asociación Life Project For Youth de Nueva Delhi, tras una interrupción de más de nueve meses a causa del confinamiento.

del barrio popular de Paharganj, situado en el casco histórico del Viejo Delhi, Romain Butticker recuerda que “en septiembre, cuando pudimos abrir de nuevo, todas las terrazas estaban llenas de lodo”. Después de ímprobos esfuerzos para contactar de nuevo a los 30 becarios del programa de formación profesional, éstos pudieron volver a clase en diciembre. Butticker señala que “la epidemia resultó catastrófica para todos estos jóvenes que viven en chabolas donde se amontonan en una sola habitación hasta seis o siete personas; antes del confinamiento se formaban con la esperanza de un futuro mejor, y de repente todo se ha parado”. Los estudiantes han regresado un tanto hastiados, pero ansiosos por salir adelante.

Cursos por teléfono

La crisis también afectó de lleno al 25% de la población joven del país que cursa estudios superiores. Con la pandemia las clases pasaron a ser virtuales, y si en las universidades privadas la conversión a la enseñanza a distancia se hizo en condiciones aceptables, en las públicas resultó ser más difícil, en particular para los estudiantes de medios sociales más modestos o que viven fuera de los grandes núcleos urbanos. “Todas las clases se impartían por audios de WhatsApp”, explica Munazza, una estudiante de 24 años matriculada en el último curso de máster de inglés en la universidad pública Jamia Millia Islamia

de Nueva Delhi. “Era la única forma de seguir el curso que teníamos los estudiantes que, como yo, tuvieron que volver a Cachemira”.

La pandemia agudizó las desigualdades sociales y obligó a millones de estudiantes a interrumpir sus estudios. El pasado mes de diciembre, al sur del país, en el distrito de Mysore, un 43% del estudiantado de las universidades públicas había desertado los

estudios del último año de licenciatura. Entre las jóvenes, el índice de deserción ascendía a un 65%. “Seriamente afectadas por la crisis, muchas familias han optado por casar a sus hijas”, según dice la socióloga y autora feminista Manjima Bhattacharjya.

Los que prosiguieron sus estudios se sintieron a menudo aislados. Munazza, por ejemplo, se quedó sola en Nueva Delhi cuando sus compañeras de apartamento abandonaron la ciudad debido al confinamiento. “Una vez que se fueron –nos cuenta– no podía estudiar, e incluso cocinar me costaba un gran esfuerzo”. Además, sus esperanzas de encontrar un trabajo cualificado y debidamente remunerado se desvanecieron. “Me ofrecieron trabajar tres horas diarias por un salario inferior al de un taxista. ¿Para eso me he pasado yo cinco años estudiando...?”, se lamenta.

Al final, Munazza se dedicó a colaborar con grupos de estudiantes que ayudan a miles de trabajadores emigrados a las ciudades que se han quedado sin trabajo y que no pueden regresar a sus zonas rurales de origen por falta de transportes. Esta joven obtuvo por fin su máster en junio y ahora trata de matricularse para cursar un doctorado, pese a que las universidades tardan meses en proporcionar los formularios de inscripción por cierre o falta de personal. Sin embargo, el año de crisis sanitaria no ha tenido solamente efectos negativos para Munazza porque, como ella misma reconoce, le ha ayudado a madurar y conocerse mejor. “Soy inquieta por naturaleza y me he dado cuenta de que tengo que aprender a tranquilizarme y entonces todo saldrá bien”. ■

La UNESCO advierte de una catástrofe generacional

En un año de pandemia, los cierres totales o parciales de escuelas han alterado la escolarización infantil durante 25 semanas de media. El resultado: más de 100 millones de niños no serán capaces de leer y escribir correctamente. El número de niños del mundo que ya carecían de competencias básicas en lectura y escritura ha aumentado en un 20% durante ese año y hoy alcanza los 584 millones.

Estos son los datos de un nuevo estudio del Instituto de Estadística de la UNESCO publicado en marzo, que indica que las pérdidas de aprendizaje del alumnado son más acusadas en las regiones de América Latina y el Caribe, Asia Central y Asia Meridional. Aún más inquietante: es probable que el retorno de los sistemas educativos a la situación anterior a la crisis sanitaria sólo se pueda lograr al cabo de un decenio. La recuperación se podría conseguir de aquí al año 2024 si se realizan esfuerzos excepcionales para ofrecer cursos y aplicar estrategias de recuperación del retraso escolar.

Estas preocupaciones fueron el tema central de la reunión ministerial organizada por la UNESCO el pasado 29 de marzo bajo el lema “Un año después de la COVID: dar prioridad a la recuperación de la educación para evitar una catástrofe generacional”. En esta reunión se recalcó, una vez más, cuán fundamental es apoyar la continuidad de la enseñanza en un contexto en el que el 65% de los gobiernos de los países de bajos ingresos ya han reducido sus presupuestos de educación. La UNESCO estima que sólo se va a destinar el 2% de los presupuestos estatales de reactivación económica a la educación, si bien la adopción de medidas fiscales podría aportar más recursos a los sistemas educativos.

Anne Muxel: “La pandemia brinda a los jóvenes una oportunidad de introspección”

¿La denominada *Generación Z* vive ensimismada y ajena a la política? Se trata de una idea preconcebida, según la socióloga y politóloga francesa Anne Muxel, directora de investigaciones en el Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS). Experta en la relación de los jóvenes con la política, Muxel rechaza los clichés y describe a una generación comprometida y resiliente frente a la prueba de la pandemia.

Entrevista realizada por **Laetitia Kaci**

UNESCO

● ¿Cómo se define el concepto de generación?

Desde el punto de vista demográfico, es el conjunto de personas nacidas en determinado periodo de tiempo y definidas por el mismo contexto histórico y social. Son datos objetivos. Pero el sentimiento de pertenencia a una generación, de vivencias compartidas e identidad común, es una cuestión más compleja. Según el rango social de los individuos, su cultura, experiencia y contexto vital, este concepto de pertenencia puede ponerse en tela de juicio.

Por lo general, un suceso o un conjunto de circunstancias permiten vincular a personas procedentes de contextos sociales distintos. Esta idea supone la existencia de hitos históricos y socioculturales en los que se inscribe una cohorte etaria. En este sentido, se habla en Francia de la generación de mayo de 1968 o de la generación de la guerra de Argelia.

● ¿Cuáles son, a su juicio, los puntos de referencia que caracterizan a los menores de 25 años, a la llamada Generación Z?

No resulta fácil definirlos. El concepto mismo de generación debe manejarse con precaución, porque abarca múltiples experiencias individuales y diferentes modos de inserción en la vida social.

La juventud es una etapa decisiva de la vida, en la que se asimilan experiencias que influyen luego en el porvenir y el desarrollo posterior de las personas. En este sentido, las vivencias de esos años son fundamentales. Por eso es legítimo pensar que la crisis socioeconómica y la pandemia del COVID-19 van a marcar por largo tiempo a la Generación Z, que algunos llaman ya Generación COVID. Porque,

aunque todas las franjas de edad están expuestas a estos mismos acontecimientos, esa generación resultará especialmente afectada ya que los sucesos ocurren en el momento de su ingreso en la edad adulta.

● Se ha dicho que esa Generación Z es indiferente a la política. Sin embargo, siguiendo el ejemplo de figuras como Greta Thunberg en Suecia, Iris Duquesne en Francia o Leah Namugerwa en Uganda, decenas de miles de jóvenes se movilizan en el mundo entero para defender el planeta. ¿Cómo se explica esta paradoja?

En mi opinión, los jóvenes no viven ajenos a la política. Incluso diría que tienden a movilizarse más que la generación precedente. Se interesan más por cuestiones sociales como la defensa del medio ambiente, la justicia social o los derechos humanos.

Pero su movilización no pasa necesariamente por los canales políticos tradicionales, como las elecciones, los sindicatos o los partidos políticos. Hoy en día, los jóvenes prefieren otras modalidades de participación cívica, como las manifestaciones, las peticiones, los boicots o las movilizaciones colectivas a través de las redes sociales.

“

La idea de una juventud replegada sobre sí misma es falsa



© Portia Crowe

▼ El activista Leah Namugerwa se manifiesta en Kampala durante la huelga mundial por el clima el 29 de noviembre de 2019.

Numerosos estudios muestran que su participación en actividades humanitarias ha aumentado estos últimos años y que su interés en la política no ha menguado. Por lo tanto, la idea de una juventud ensimismada e indiferente al interés general no es justa. Greta Thunberg es un buen ejemplo: a partir de un compromiso individual, que asumió la forma de una huelga escolar, esta adolescente ha logrado sensibilizar a jóvenes del mundo entero y movilizarlos mediante manifestaciones contra el cambio climático.

● **Las movilizaciones cívicas siempre han existido. ¿En qué se diferencian éstas de las precedentes?**

Numerosos movimientos de transformación social se han traducido en manifestaciones y peticiones. Sin duda, son medios de expresión y usos democráticos que existen desde hace mucho tiempo, pero esta cultura de protesta, que se ha difundido ampliamente, ha alcanzado ahora más legitimidad, sobre todo entre los jóvenes, muchos de los cuales la han adoptado. Antes, esos actos se consideraban contestatarios. Hoy, son vistos como el corazón palpitante de la democracia y se han extendido a otros sectores de la sociedad.

● **¿Qué función desempeñan hoy los nuevos medios digitales en la movilización de los jóvenes?**

Desde que ingresan en la vida activa, los jóvenes traen consigo esos nuevos instrumentos de comunicación que cambian su relación con la actividad pública y la política. En lo tocante a la movilización, esos medios tienen un efecto multiplicador y amplían las posibilidades de expresión, tanto en el ámbito personal como en el profesional, cultural o político.

Las redes sociales se han convertido en vectores de politización que permiten a los jóvenes juntarse y defender una causa. No se puede ignorar esos canales de comunicación. De hecho, cada día es más frecuente que los responsables políticos se dirijan a los jóvenes a través de las redes.

● **¿Es correcto hablar de una generación sacrificada?**

Sin duda esa es la imagen que la sociedad les devuelve, pero ante los desafíos que afrontan, los jóvenes han desarrollado una auténtica capacidad de resiliencia y adaptación.

Una característica de esta nueva generación es que ha crecido en una época azotada por varias crisis, sanitarias, económicas o medioambientales. Además, la pandemia ha impuesto a los jóvenes limitaciones de libertad a las que no estaban acostumbrados. También los ha enfrentado brutalmente a la cuestión de la vulnerabilidad y la finitud humanas, algo que puede generar angustia.

Pero la crisis sanitaria actual les brinda también la oportunidad de alcanzar una nueva toma de conciencia y una búsqueda de sentido importante. Es una generación que tendrá que hallar un equilibrio entre la vida personal, los retos ecológicos y tecnológicos y el progreso científico. Es también una generación que ha demostrado confianza en su capacidad para superar estas crisis. En realidad, la experiencia que los jóvenes afrontan ahora podría desembocar en nuevas y promisorias exigencias democráticas. ■

Generación

"Greta"

Para las jóvenes generaciones cambiar el mundo significa, ante todo, salvar el planeta. Lo dicen a través de las redes sociales, en las calles o con manifestaciones de desobediencia cívica como huelgas escolares. La amplitud de la movilización de los menores de 25 años está a la altura de la urgencia de la lucha contra el cambio climático.

Anna Turns

Periodista especializada en temas medioambientales basada en Devon, Reino Unido.

Desde el día en que hizo una sentada ante el Parlamento de Suecia y promovió una huelga escolar para sensibilizar a la opinión pública de la crisis climática, Greta Thunberg ha galvanizado a millones de adolescentes de todo el mundo. Para muchos el movimiento juvenil por el clima representa hoy una voz potente y unida que ha encontrado un inmenso eco en el grupo de la Generación Z, los nacidos después de 1995.

Desde enero de 2019, la joven de 15 años Holly Gillibrand, escolarizada en Fort William, se salta las clases de los viernes. "Llamamos a la gente a rebelarse y con esta modalidad de desobediencia civil todo va a cambiar. Tenemos que ser muchos más los jóvenes y los mayores decididos a exigir cambios y rechazar el sistema que ha provocado esta crisis", señala la joven, activista del movimiento por el clima "Fridays for Future" en Escocia (Reino Unido). "Nos esforzamos por alcanzar el objetivo de crear otro futuro y eso me da ánimos, aunque me hastien todos esos adul-

tos que nos alientan a actuar sin que ellos muevan un solo dedo".

Para actuar, opina Holly, no hay que esperar a que los jóvenes de hoy lleguen a ser los dirigentes del mañana. "Es esencial que la juventud comprenda que el cambio se puede lograr desde ahora mismo: podemos influir en el voto de nuestros padres o conectarnos con otros que tengan las mismas preocupaciones".

Experiencia colectiva

Para Holly, como para muchos otros jóvenes, la lucha contra el cambio climático es una experiencia colectiva. Participar en huelgas de ámbito mundial les hace sentir que pueden contribuir con su acción a una gran causa que trasciende con mucho a su propia persona. Para Charly Cox, una experta de Oxford, Reino Unido, dedicada a orientar a los jóvenes con empleos tradicionales hacia carreras profesionales "verdes", estos movimientos ecologistas crean vínculos en la juventud e incrementan las posibilidades de lograr cambios. "El gran enemigo del activismo es el aislamiento, y por eso los jóvenes propenden a agruparse masivamente en las escuelas y universidades para compensar colectivamente sus puntos flacos y actuar juntos". Convencida de que la aspiración al cambio rebasa el ámbito de las generaciones más jóvenes, agrega: "Todos tenemos expecta-

tivas de futuro muy precisas y la pandemia del COVID-19 nos ha dotado de una capacidad de imaginación que antes no poseíamos. Creo que la voz de los activistas está actualmente en fase con un cambio más general".

El cambio empieza ante todo en el ámbito de la educación. En Reino Unido, una campaña impulsada por estudiantes y alumnos bajo el lema "Teach the Future" [Enseñar el futuro] pide la reestructuración inmediata del sistema educativo para que refleje más la crisis ecológica y la emergencia climática, dispensando a los docentes una formación mejor y más amoldada a las cuestiones medioambientales, acondicionando los edificios escolares para ahorrar energía, y creando planes de estudios que incluyen el cambio climático y formaciones profesionales para adquirir competencias "verdes".

Crear confianza

Coautor de la obra *Climate Crisis for Beginners* [La crisis climática para principiantes], Eddie Reynolds ha procurado proporcionar a los niños y a sus educadores instrumentos para comprender el problema del clima, sin tratar de imponer lo que deben hacer. "Subestimamos la capacidad de los niños para entender conceptos y aplicarlos en el plano emocional. Por eso, hemos tratado de hacer más palpables todos los aspectos de



“

El cambio climático es una experiencia colectiva